



La Educación Rural uruguaya vista con ojos del primer mundo

Recibimos y deseamos compartir con los docentes uruguayos, el siguiente comentario que enviara la Prof.^a Virginia Domingo Cebrián, del Dpto. Ciencias de la Educación - Universidad de Zaragoza (España), luego de su visita a nuestro país, con motivo de realizar una pasantía para conocer acerca de la Educación Rural en Uruguay.

Mi llegada a Uruguay tuvo lugar en la mañana del 23 de julio de 2011.

Al día siguiente, en el CAF, me reencontré con el maestro Limber Santos, mi persona de contacto para poder realizar esta maravillosa estancia. Nada más vernos nos pusimos a trabajar, puesto que en el CAF la actividad no para y esa misma mañana recibía a estudiantes que estaban en el último curso de Maestro. Aquí, según me comentaron y después pude comprobar, recibían una formación específica de “maestro rural”. Fueron momentos de compartir y de aprendizaje, y allí tuve una pequeña intervención en la cual puse de relieve la situación de la escuela rural en España. Lo cierto es que me resultó muy gratificante saber que existe “preocupación” por la escuela rural y que hay interés por formarse.

Los días siguientes fueron muy intensos, de muchos kilómetros y de mucho trabajo, pero de una satisfacción enorme. De la mano de Limber Santos y de su chófer, Óscar Aguiar, recorrí el medio rural uruguayo; fuimos a diferentes departamentos como: Paysandú, Tacuarembó, Artigas... Allí fui conociendo diferentes lugares y escuelas: cómo olvidar la escuela N° 89 “Los Vázquez”, un lugar con mucha historia y que recuerdo con mucho cariño. Tuve la oportunidad

de conocer a Dña. Juanita, alumna del maestro Soler, una mujer llena de energía, con unas ganas tremendas de compartir su experiencia vital. O la escuela N° 31 donde se celebraba una fiesta gaucha, con la música, vestuario y gastronomía típica. Fue una noche inolvidable, ver cómo el pueblo entero había preparado la fiesta y la manera de cómo la disfrutaban; era genial.

Este recorrido también me dio la oportunidad de conocer a diferentes maestros coordinadores CAPDER, de los que tanto había oído hablar. Desde mi punto de vista, esta figura es fundamental, ya que son el referente de los maestros en cada uno de los departamentos, estableciendo así una potente red de personas comprometidas por y en la educación en el medio rural.

Todas las escuelas que visité me parecieron maravillosas, no tanto por sus infraestructuras o recursos materiales como por lo que en ellas se respiraba (lo mismo se puede decir de sus maestros). Los maestros eran personas comprometidas con su labor, hablaban de su día a día y sus ojos irradiaban felicidad.

Mi impresión fue que estos maestros saben responder a sus alumnos cada día, que innovan y que tienen especial cuidado en su práctica educativa, pese a que en muchos momentos no



tienen ni los recursos ni la formación necesaria, pero su entusiasmo e ilusión compensa todo lo demás. De ahí las ganas de formarse, como fui comprobando en todas las escuelas que visitamos. La didáctica multigrado embelesaba a todos los allí presentes.

Vi una gran inquietud por mejorar su práctica docente, por la formación permanente, por compartir e intercambiar...; al principio, ver a los maestros formándose al finalizar sus clases con los alumnos y quedándose hasta bien entrada la tarde me resultaba chocante, y qué decir en el CAF durante los fines de semana, ya que eso en España es muy difícil: la formación aquí no se hace de ese modo, pues los maestros que quieren formarse buscan otras fórmulas como puede ser la formación a distancia. De esa manera se pierde muchas veces la esencia de reunión, de compartir o intercambiar.

También me gustaría señalar las jornadas y los encuentros que se realizan en Uruguay para trabajar la educación rural, y sobre todo el valor de los documentos e informes que de ahí surgen.

Quiero detenerme también en los tres centros de pasantía, *Centro de Educación Rural* (CER), *Centro Escolar de Capacitación Rural del Uruguay* (CECRU) y *Centro Ecológico de Integración al Medio Rural* (CEIMER). Aunque solo

visité el primero, por motivos de tiempo, creo que es necesario continuar apostando por ellos puesto que son lugares de socialización, donde alumnos de diferentes escuelas conviven, conocen y aprenden a través de las numerosas actividades que allí realizan, todas ellas relacionadas directamente con el medio donde se encuentran inmersos.

Quisiera destacar también la labor de las inspectoras de educación, ya que tuve la oportunidad de coincidir con varias de ellas en los campamentos escolares, y hubo momentos de conversación muy interesantes y enriquecedores para mí.

Además también me invitaron a una de sus reuniones en Montevideo, donde les mostré la escuela rural en España, explicándoles la organización y el funcionamiento de los Colegios Rurales Agrupados (CRAs). Ellas quedaron muy interesadas con este modelo e incluso puedo aventurarme a decir que puede que lo tomen como modelo de agrupación para sus escuelas rurales.

En Montevideo también fui recibida por el Sr. Óscar Gómez, *Consejero de Educación Inicial y Primaria*. Con él y con su equipo mantuve una reunión en la que intercambiamos experiencias y puntos de vista de la educación rural. Ellos me matizaron aspectos que yo no tenía claros y me propusieron futuras líneas de trabajo; entre ellas, la educación inicial en las escuelas rurales uruguayas.

Para finalizar este breve documento, me gustaría agradecer a todas las personas con las que allí coincidí, por su gran hospitalidad y su cariño. La estancia ha sido una experiencia inolvidable que ha quedado inacabada, ya que espero poder volver pronto para continuar con el trabajo empezado y poder iniciarme en otras líneas de trabajo. En Uruguay casi el 60% de sus escuelas públicas son rurales, y este es **un valor que hay que saber cuidar, preservar y dar a conocer**.

Virginia Domingo Cebrián

Dpto. Ciencias de la Educación

Facultad de Ciencias Sociales

y Humanas de Teruel

Universidad de Zaragoza. España.